

EL MECENAZGO ARTÍSTICO DURANTE LOS REINOS DE TAIFAS: AL-MA'MUN DE TOLEDO¹

THE ARTISTIC PATRONAGE DURING TAIFA KINGDOMS: AL- MA'MUN FROM TOLEDO

VÍCTOR RABASCO GARCÍA

Universidad Complutense de Madrid, España

vrabasco@ucm.es

Resumen: Debemos entender el siglo XI andalusí en un contexto histórico en el que las taifas competían por superponer su autoridad política a la del resto de monarcas, rodeándose para ello de ilustres personalidades de ámbitos artísticos y sapienciales. Entonces el arte adquirió un papel fundamental como representación material del poder. Esto propició la configuración de talleres artísticos en torno a los palacios, así como a la importación de piezas y formas estéticas, algunas llegadas desde más allá del Mediterráneo. Así, las recepciones, festividades y otras reuniones celebradas en los *maylis* estarían ornamentadas con la mayor suntuosidad. En este caso analizaremos la figura de al-Ma'mun de Toledo, ya que conservamos importantes fuentes escritas que nos han permitido profundizar en esta investigación.

Palabras clave: Taifa, al-Ma'mun, Toledo, palacio, siglo XI.

Abstract: We must understand the Andalusian 11th century in a context in which the Taifas competed for giving authority to their political over the resto of monarchs. To get this they surrounded with distinguished personalities of the artistic and knowledge fields. Then art acquired a role as a material representation of power. This fact caused the creation of art workshops around the palaces, as well as the import of pieces and aesthetic forms, some of them even coming from beyond the Mediterranean. So that receptions, festivities and other meetings celebrated in the *majlis* would be decorated

¹ El presente estudio se enmarca en el Proyecto I+D "Al-Andalus, los reinos hispanos y Egipto: arte, poder y conocimiento en el Mediterráneo medieval" (HAR2013-45578-R), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, así como en el Grupo de Investigación "Arquitectura e integración de las artes en la Edad Media" (UCM 941377) de la Universidad Complutense de Madrid. Este material también forma parte de la Tesis Doctoral, actualmente en curso, desarrollada bajo la dirección de la Dra. Susana Calvo Capilla (Universidad Complutense de Madrid), gracias a un contrato predoctoral concedido por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España en la convocatoria correspondiente al año 2014 y cofinanciado por el FSE.

with splendor. We will analyse the figure of al-Ma'mun from Toledo, as we keep important sources which have allowed us to go deeply into this research.

Keywords: Taifa, al-Ma'mun, Toledo, palace, 11th century.

Los reyes de taifas siempre mantuvieron como referente inmediato el Califato andalusí. Poseían una perenne ambición por tratar de asimilarse al antiguo poder, aunque no por sus raíces, sino por la grandilocuencia y autoridad que ostentaron, de ahí el intento de todos los soberanos por intentar hacerse con la ciudad de Córdoba, símbolo del antiguo poder pasado. Por ello, tratarán de conseguir esta imagen de grandeza a través de programas propagandísticos, como la adopción de un *laqab* o sobrenombre, pero también colmando de lujo y ostentación sus palacios. Esto lo conseguirían no sólo con la propia distribución espacial y decoración de los edificios, sino también en todos los objetos que en ellos tenían cabida: el propio mobiliario, utensilios de cocina y comedor, ropajes y cortinas, ungüentos y perfumes para el aseo personal, etc. Muchos de estos productos eran elaborados dentro del propio reino, pero otros tenían que ser importados, principalmente porque no disponían de los materiales o de la técnica necesarios para su fabricación. Por otro lado, esta autopromoción política no podría verse completada sin un programa sapiencial, configurado a partir de la creación de círculos de erudición y sabiduría en torno a la figura de los reyes. Con esta intención decidieron desarrollar un mecenazgo y protección de hombres ilustres: científicos, astrónomos, poetas², filósofos o artistas³. Así, los soberanos se convertirán en auténticos mecenas de las artes y las ciencias, teniendo como último fin hacer que su sede sea digna de admiración por todo aquel que la visitara⁴.

Podemos nombrar a numerosos monarcas andalusíes que llevaron a cabo este tipo de programa político, destacando a los sevillanos al-Mu'taḍid (1042-1069) y al-

² La obra PÉRÈS, Henri: *Esplendor de al-Ándalus. La poesía andaluza en árabe clásico en el siglo XI*. Madrid, 1983, (1ª ed. 1937) resulta enormemente enriquecedora para realizar una aproximación histórica al periodo.

³ Entiéndase por artistas al conjunto de artesanos que trabajaban en los talleres vinculados a la corte para fabricar objetos de uso doméstico o decorativo del monarca: marfiles, telas, cerámica, metales, etc., incluyendo en este grupo de artesanos igualmente a los alarifes.

⁴ Para profundizar en la creación y significado del poder de las Taifas es imprescindible consultar las siguientes obras, como VIGUERA MOLINS, María Jesús; *Los Reinos de Taifas y las invasiones magrebíes (al-Ándalus del XI al XIII)*. Madrid, 1992, VALLVÉ BERMEJO, Joaquín (dir.); *Los Reinos de Taifas. Un siglo de oro en la cultura hispanomusulmana. Ciclo de conferencias in memoriam de Emilio García Gómez*. Madrid, 1997 y GUICHARD, Pierre y SORAVIA GRAZIOSI, Bruna, *Los reinos de taifas. Fragmentación política y esplendor cultural*. Málaga, 2006.

Mu'tamid⁵ (1069-1091), al-Mu'taṣim de Almería (1052-1091) o al-Muqtadir de Zaragoza (1046-1081)⁶. Sin embargo, analizaremos en profundidad la figura de Yaḥya ibn 'Ismā'īl al-Ma'mun Banū Ḍī al-Nūn (1044-1075). Hombre de cultura, supo rodearse de importantes escritores y sabios del momento, por ello las fuentes nos han dejado un grato recuerdo sobre su política y personalidad. Fue un mandatario preocupado por su ciudad, dotándola de nuevas edificaciones y llevando a cabo las reconstrucciones que fueron necesarias.

Gracias a la protección que este soberano toledano ejerció sobre los hombres de letras aún conservamos textos de muy diversos géneros de gran elocuencia, los cuales arrojan una muy interesante información en cuanto a referencias a estos ámbitos palatinos del siglo XI. Para este estudio nos centraremos en el análisis de dos fragmentos de *Al-Ḍajīra fī maḥāsīn 'ahl al-ḡazīra* (conocida popularmente como *Ḍajīra*) de Abū al-Ḥasan 'Alī ibn Bassām al-Šantarīnī⁷ (segunda mitad del siglo XI-1148), una importante fuente escrita que nos ha permitido profundizar en esta investigación⁸. Como compilador, Ibn Bassam se basó previamente en la apreciada obra de Abū Marwān ibn Ḥayyān al-Qurṭubī⁹ (987-1076), historiador de notable interés para el estudio del siglo XI pero cuya obra se ha conservado muy fragmentada¹⁰ y, en determinadas ocasiones, de manera indirecta, como en este caso.

Para tratar de arrojar algo de luz sobre este asunto es imprescindible hacer una cuidadosa lectura de las fuentes. Resulta habitual encontrar en ellas inagotables elogios hacia la figura del monarca y todo lo relacionado con él, por lo que son datos totalmente subjetivos que hay que filtrar para no sacar conclusiones erróneas. Además, la literatura de este periodo debe ser depurada de las figuras literarias, igualmente frecuentes, por ello hay que cuidarse de metáforas, hipérboles, prosopopeyas y otras licencias que

⁵ Con el fin contextualizar comprar el papel de los reyes de taifas podemos consultar una actualizada y completa obra sobre la figura de este monarca Sevilla: LIROLA DELGADO, Pilar: *Al-Mu'tamid y los Abadíes. El esplendor del reino de Sevilla (s. XI)*. Almería, 2011.

⁶ La nómina de monarcas durante el siglo XI es muy abultada, por lo que se han citado aquellos que, gracias a las fuentes, tenemos un mayor número de referencias al mecenazgo artístico desarrollado.

⁷ Para estudiar una edición completa podemos consultar IBN BASSĀM AL-ŠANTARĪNĪ, 'Alī: *Al-Ḍajīra fī maḥāsīn ahl al-ḡazīra*, ed. 'ABBAS, Ihsan. Libia y Túnez, 1975-1979.

⁸ La *Ḍajīra* no está traducida a lengua romance alguna de manera total, solo parcial, por lo que este estudio se ha realizado a partir de traducciones de fragmentos de la misma.

⁹ Para una breve aproximación a su figura y obra: MARTÍNEZ ENAMORADO, Virgilio: "Ibn Ḥayyān, el abanderado de la historia de al-Andalus", *Jábega*, 97, 2008, pp. 30-34.

¹⁰ Podemos consultar las múltiples ediciones de la obra de Ibn Ḥayyān e Ibn Bassām en LIROLA DELGADO, Jorge y PUERTA VÍLCHEZ, José Miguel (dres.): *Biblioteca de al-Ándalus*. Almería, 2004-2012.

exageren o pongan en duda cualquier atisbo de veracidad¹¹. De este modo podremos realizar una aproximación más cauta al objeto de estudio para no cometer errores que lleven a equívocos.

Una de las fuentes que trataremos a continuación habla del encargo y edificación de un salón para el palacio del soberano, dejándonos ver también la relación entre al-Ma'mun y el alarife; totalmente fundamental para comprender el trato establecido entre artista y cliente. La otra fuente relata un ceremonial, así como los objetos suntuosos utilizados en él y las salas del palacio en las que se encontraban: una minuciosa y detallada descripción de los palacios taifas de Toledo. La conjunción de ambos fragmentos trazará una visión que nos permitirá comprender cuál era el papel de al-Ma'mun como mecenas y, extrapolándolo como ejemplo regio, al contexto general de los Reinos de Taifas.

"[...] emprendió al-Ma'mun la construcción de su gran sala al-Mukarram, que habría de traer su crimen con ella, y habría de verse poseída muy pronto de su nombre, no perdurando para su descendencia. A pesar de su delicia, no satisfizo su gran objetivo. Quien recibió el encargo del pavimento de sus maravillas y del diseño de sus obras fue un hombre de gran habilidad en su profesión, pero a la vez la mayor de las criaturas en jactancia, y la más extraordinaria en ambición y derroche. Al-Ma'mun, a falta quizás de otro como él, trataba de alejarse del riesgo que representaba y de su agresividad, a la vez que trataba de pasar por alto la indiferencia de aquél por todas las ordenes suyas, algo inimaginable y para nadie concebible.

Llegó con él a un acuerdo con respecto a aquella obra, de tal manera que por él, el arquitecto se comprometía a acabar aquella obra y revocarla antes de que se aproximase la fiesta. Ibn Dī al-Nūn alimentó en su pecho la entronización y su propia aparición entre las galas de aquella sala, de tal manera que llegó a desentenderse del asunto. Se dirigió a uno de los poetas que estaban presentes, a pesar de que pocos solían estar a su puerta, ya que todos eran esquivos a su compañía, por lo escaso de sus favores y porque sólo hablaba de lo que le incumbía, y le pidió que describiera aquella sala e hiciese una recensión de sus construcciones, loando al inventor y al constructor. [...]

Después de lo que habían pactado, aquel constructor continuó -según era su costumbre- oponiéndose a todo y trabajando de la manera que le parecía, sobre todo en cuanto a descuido y diferencias [...] (Y dijo Ibn Bassām:) Bendito sea quien conoce estos asuntos y a quien nada se le oculta sobre la tierra o los cielos. Pues quienes de este palacio admirable en su construcción, que fue derruido por causa de la religión y ahora "el mundo es su asunto", hicieron establo para los caballos, juguete para los bárbaros y la inmundicia, fueron los hombres del rey Alfonso, hijo de Fernando, que Dios disperse a sus seguidores"¹².

De este fragmento se puede extraer numerosas ideas y conclusiones en cuanto al mecenazgo de al-Ma'mun. En primer lugar, se alude a la construcción de una sala y no

¹¹ Un estudio fundamental para el estudio de la literatura en este periodo es GARULO MUÑOZ, María Teresa: *La literatura árabe de Al-Ándalus durante el siglo XI*. Madrid, 1998.

¹² DELGADO VALERO, Clara: *Toledo islámico: ciudad, arte e historia*. Toledo, 1987, p. 251.

un palacio, por lo que al-Mukarram debía haberse edificado con el claro objetivo de ser especial, de resaltar por encima de las otras estancias. Esto supone, sin lugar a dudas, que el soberano la concibió con un determinado carácter simbólico, de ahí la magnificencia y lujo que debió ostentar. Sin embargo, para el monarca era una obra imperfecta y con ciertos defectos, una construcción que no era todo lo brillante que al-Ma'mun hubiera querido, ya que el alarife fue un tanto descuidado y por ello tuvo varios desencuentros con él. En este sentido el texto cobra un valor de excepcionalidad, ya que permite ver la consideración del artista y su posición en la corte. Ibn Ḥayyān habla claramente de la personalidad del alarife encargado de diseñar al-Mukarram, elegido por al-Ma'mun por su destreza en la construcción de edificios a pesar de su fuerte personalidad, por lo que el rey sabía perfectamente lo que quería y quién podía realizarlo. En este sentido, destaca que el monarca no tiene en consideración las desavenencias del arquitecto y es relativamente permisivo con su desobediencia, por lo que el artista, a pesar haber provocado ciertos problemas al régulo toledano en cuanto al diseño de la sala, era admirado por éste y considerado como un artista extraordinario debido a la calidad de su trabajo.

Ibn Ḥayyān dejó constancia también del carácter de al-Ma'mun, como una persona preocupada solo por sus intereses hasta tal punto que los ilustrados de su corte parece que no disfrutaban de comodidad plena bajo su protección, siendo un tanto esquivos respecto a su persona. Esto contrasta con otras fuentes en las que se alude a su grandeza (como la que se estudiará a continuación), pero en dicho fragmento queda evidenciado cómo el rey tuvo poetas a su servicio a los que les pedía que atestiguaran las obras artísticas que él mismo encargaba, y lo mismo ocurriría con su figura, por lo que la intención propagandística es clara. Por último, Ibn Bassām añade una nota en la que se hace referencia con cierto tono sarcástico o de resentimiento a la destrucción del palacio (no sólo al-Mukarram) por parte Alfonso VI y su séquito, lo que ha de entenderse como una reutilización o amortización de los espacios o reformas.

El otro fragmento a estudiar se trata de una carta que Ibn Yābir, un literato de la corte toledana, envía a Ibn Ḥayyān, quien no dudó en incluirla en sus libros debido a su gran labor compilatoria. La misiva relata una fiesta organizada por al-Ma'mun en conmemoración del acto de circuncisión de su nieto Yaḥya (futuro monarca al-Qādir, 1075-1085), a la que acudieron importantes personajes de todo el ámbito andalusí y en la que no se escatimaron en gastos, como más adelante podremos comprobar. Este texto nos ha proporcionado todo tipo de detalles de la fiesta, referidos tanto al desarrollo de

las actividades llevadas a cabo en la misma, a las salas y jardines del palacio, los asistentes, los suntuosos objetos del banquete, los criados, el protocolo y la jerarquización de la celebración, etc.

“Los invitados penetraron en el palacio, flanqueados por filas de servidores formadas por eunucos de raza blanca, criados y pajes, y les hicieron sentar en un aposento que tenía una alberca en el centro: cuando hubieron entrado todos, les hicieron entrar en un gran salón, donde el primer ministro de al-Ma'mun, Abū 'Āmir ibn al-Farāy, fue llamando a los cadíes, alfaquíes y magistrados, encabezados por el juez supremo de Toledo, para ser introducidos en otro aposento, con gran respeto y dignidad. Fueron conducidos a un segundo gran edificio que tenía un gran patio con flores y les hicieron entrar en una habitación que había sido tapizada con brocado de Tustar, bordados en oro y con cortinajes que pendían de los arcos, de la misma clase de tejido, que deslumbraba a la vista con la factura de sus colores y el brillo de su oro.

Al-Ma'mun estaba sentado en uno de los extremos de la habitación y su nieto al otro lado. Los invitados cumplimentaron primero al rey con sus felicitaciones y luego al príncipe. Luego fueron conducidos al lugar donde comerían, en el primer salón donde habían estado, a la izquierda del edificio, muy amplio y con grandes puertas y que había sido tapizado igualmente con brocados de Tustar y pesadas y espesas cortinas con dibujos que prendían la vista.

Muy diversos platos de comida estaban ya servidos y el grupo de invitados se lanzó sobre la comida, a engullir con glotonería, a cortar y a cascar, a beber y a libar.

Alrededor de las mesas había servidores que se encargaban de cazar las moscas con espantamoscas de bella factura cuyas caperuzas de los extremos estaban enjovadas.

A la mitad de la comida apareció al-Ma'mun, que recorrió las mesas sin sentarse, interesándose por sus invitados: le rodeaban sus ministros, sus criados, sus grandes esclavos y sus generales más importantes. Cuando terminó la ronda de saludos y cortesías volvió a su estrado.

Cuando este grupo de invitados terminó de comer fue conducido a la sala preparada para abluciones, que igualmente había sido adornada con tapices de brocado bordado en oro y en donde habían sido colgadas pesadas cortinas a juego. Los criados les ofrecieron ungüentos y polvos perfumados en copas y bandejas de plata de acabada factura y casi no precisaron ya lavarse con aquellos perfumes, pero les acercaron el agua de las abluciones en jarras de plata de perfecto acabado, que vertieron sobre aguamaniles de plata a juego con las jarras en belleza y riqueza. Cuando terminaron de enjuagarse les acercaron paños que parecían de seda.

A continuación les condujeron al salón de los perfumes que estaba situado en lo alto, sobre el río, y que era el más lujoso de los salones. Comenzaron a ser perfumados por el aroma de los pebeteros de plata que contenían aloe indio, mezclado con ámbar de Fustat; luego sus vestidos fueron aspersados con agua de rosas mientras que se vertían sobre sus cabezas perfumes embotellados en frascos de cristal tallado. Luego les acercaron esencieros de cristal de muy bella factura y forma que contenían diversas algalias, el más escogido almizcle tibetano, el más puro ámbar magrebí y la esencia del sauce barmakí. Con tantos perfumes sus bigotes terminaron goteando perfume y sus canas recuperaron su color.

Lo que deja más asombrado de este salón y lo que encandila lo vista es su decoración. Los ojos quedaban encadenados con el gran friso que lo rodeaba en su parte inferior: era de mármol blanco pulimentado y su superficie parecía de marfil por la pureza de su pulido y la claridad de su colorido.

Estaba labrado con figuras de animales, aves y árboles con frutos y muchas de estas figuras estaban ligadas entre sí por ramas de árboles y frutos como caprichosamente y correspondían unas con otras como en un juego de forma que quien las miraba fijamente tenía la sensación de que se movían hacia él o que le hacían señas. Pero cada figura estaba aislada de las otras que tenían distinta forma y encandilaban la vista desde arriba a abajo.

Este friso se cortaba por arriba con una inscripción grabada que rodeaba igualmente el salón desde su entrada y que había sido escrita por una piqueta más elocuente que el cálamo de un calígrafo; sus letras tenían una forma maravillosa; se podían leer desde lejos y contenían unos bellos versos dedicados a su constructor al-Ma'mun.

Sobre esta inscripción que dividía (la decoración de las paredes) había unas cartelas o ménsulas construidas de cristales de colores, revestidos de oro puro, que representaban figuras de animales, pájaros, ganado y plantas, que aturdían la mente y suspendían la vista. La base de estas cartelas estaba formada por hojas de oro puro con figuras de animales y plantas de gran perfección y extraordinario valor.

En este salón había unos estanques en cuyas esquinas se levantaban las figuras de unos leones forjados de oro con gran arte, que asustaban a los que les miraban con sus adustos rostros y que arrojaban de sus bocas en los estanques agua con la suavidad de las gotas de lluvia o de las limaduras de plata. En el fondo de cada estanque había una pila de mármol de forma de altar, labrada del mejor mármol, de gran tamaño, forma peregrina y extraordinarios grabados, pues en sus lados estaban labradas figuras de animales, aves y árboles.

El agua de los dos pilones rodeaba a dos árboles de plata, altos, de extraordinaria forma y acabada factura, que estaban clavados en medio de cada pilón con la más refinada técnica. El agua subía por ellos desde los dos pilones y se deslizaba desde lo más alto de sus ramas como la llovizna o el rocío. Al entrar producía un murmullo que inclinaba el alma y se elevaba a la cima en una columna gruesa, producida a presión, deslizándose luego desde las aberturas y humedeciendo las figuras de aves y frutos con una lengua que era como una lima pulimentada y cuya belleza encandilaba a la vista¹³.

Hemos de deducir que la presencia de Ibn Yābir en la celebración fue debida a una invitación interesada del propio monarca. Esto le permitió ver todo lo que allí sucedía y, de este modo, poder escribirlo para dejar constancia de la magnificencia relatada. Por lo tanto, es muy probable que Ibn Yābir fuera uno de los literatos al servicio de al-Ma'mun, tal y como se había hecho referencia en el primer texto de este estudio. Además, tampoco es casual que este texto fuera enviado a Ibn Ḥayyān, pues entonces ya era considerado un reputado cronista y podría confiar en que lo incluiría dentro de su corpus literario para legarlo a la posteridad, como de hecho sucedió.

Pasando a analizar el texto, en la primera parte se describe todo el protocolo del festejo, donde destacaría la posición de al-Ma'mun: en el centro de los salones e, incluso, sobre un estrado, remarcando así su estatus dentro de la ceremonia. También se hace una detallada descripción a una gran cantidad de objetos importados tanto del

¹³ RUBIERA MATA, María Jesús: *La arquitectura en la literatura árabe*. Madrid, 1988 (1ª ed. 1981), pp. 166-170. Puede consultarse un fragmento de texto más amplio traducido al castellano en DELGADO VALERO, Clara: *Toledo islámico...*, op. cit., pp. 247-251.

Mediterráneo como de Oriente: brocados de Tustar, aloe indio, ámbar de Fustat, almizcle tibetano o sauce barmakí; productos de enorme exclusividad. La gran variedad de los objetos y las múltiples procedencias hacen pensar en que el poder adquisitivo de Toledo era muy alto, y más aún cuando esta taifa no disponía de una vía comercial directa con el mar. Es por ello que la entrada en la Península se realizaría probablemente a través de Denia, un importante puerto en el siglo XI¹⁴. Hemos de pensar que no todos estos productos podrían ser fabricados en los mismos lugares que el texto indica. En este sentido conviene recordar que los brocados de Tustar eran famosos por su calidad textil, de ahí que fueran imitados con posterioridad y surgieran otros centros productores al “estilo Tustar”. En cualquier caso, si realmente estos productos no procedían de lugares como India o Irán no influye para afirmar que Toledo tuvo igualmente un contacto (directo o indirecto) con algún puerto oriental como El Cairo, uno de los mayores centros del comercio mediterráneo en el siglo XI.

Entre la anterior nómina de objetos hay igualmente otros que destacan por la suntuosidad que representaban, los cuales formarían parte del programa de ostentación propio de un monarca taifa: enseres de plata como jarras, copas, aguamaniles, pebeteros, bandejas, espantamoscas enjovados, frascos de cristal tallado, cortinajes con bordados de oro y dibujos y paños de seda. Son utensilios de uso doméstico en un contexto regio, y por ello realizados con los más brillantes materiales.

La segunda parte de este fragmento es una descripción del Salón de los Perfumes. Deducimos que se trataba de una importante estancia al singularizarla y darle un nombre propio, así como por el minucioso análisis llevado a cabo por Ibn Yâbir tanto de su decoración como de sus jardines. Habla del revestimiento del zócalo inferior con paneles de mármol pintados con colores y decorados tanto con figuración como con ataurique, asimilándolos por su pulimento al marfil, por lo que la calidad poética y la metáfora comparativa sigue siendo una constante para el caso de Toledo. Se alude también a ménsulas de cristales de colores que eran cubiertas por pintura dorada,

¹⁴ Para comprender las relaciones económicas y comerciales durante el siglo XI a través del Mediterráneo: VALDÉS FERNÁNDEZ, Fernando: “Aspectos comerciales de la economía peninsular en el período de los reinos de taifas”, *Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 18, 1991, pp. 319-330, REMIE CONSTABLE, Olivia: *Comercio y comerciantes en la España musulmana*. Barcelona, 1997 (1ª ed. 1994), AZUAR RUIZ, Rafael: “Al-Ándalus y el comercio mediterráneo del siglo XI, según la dispersión y distribución de las producciones cerámicas”, *Codex Aquilarensis (Actas I Curso sobre la Península Ibérica y el Mediterráneo entre los siglos XI y XII)*, 8, 1998, pp. 51-78, CALVO CAPILLA, Susana: “Viajes por el Mediterráneo entre los siglos VIII y XII. Tras los pasos de viajeros andalusíes, fatimíes y bizantinos”, en *Caminos de Bizancio*. Cuenca, 2007, pp. 141-174.

reflejando de este modo una extraordinaria calidad artística y, junto a las referencias al mármol, un gasto importante en materiales. Todas estas superficies estarían cubiertas, a excepción del mármol, por yeso tallado para representar figuras humanas, animales, plantas, árboles, etc., todo ello pintado con total seguridad.¹⁵ Por último, a destacar únicamente los leones-surtidores del patio, realizados probablemente en bronce, algo habitual en el periodo andalusí.

Todo esto nos hace recuperar una realidad idealizada de lo que existió, pero que, al tratarse de una descripción tan específica y proporcionada por un escritor de la corte, hemos de considerarla bastante fiel a la realidad, salvando ciertas excepciones como las relativas al oro. Además, es inevitable, a la par que necesario, establecer un vínculo con las piezas conservadas en el emplazamiento del convento de Santa Fe, puesto que algunos de estos restos pueden llegar a equipararse a lo referido en el texto anterior¹⁶ (FIG.1).

Por otra parte, además de la protección ejercida sobre literatos y artistas que ya hemos visto, al-Ma'mun prosiguió esta labor de mecenazgo a favor de otros ámbitos de la erudición. En este sentido, las ciencias ocuparon igualmente un lugar destacado para los monarcas andalusíes del siglo XI¹⁷, y por ello encontramos algunos objetos que, al otorgarles una estética suntuosa en su propia concepción y creación (además de su propia funcionalidad), se han conservado materialmente. Podemos traer como ejemplo el astrolabio, un objeto de utilidad científica pero que, para su elaboración, requería la

¹⁵ Esta descripción guarda bastante relación con los hallazgos arqueológicos relativos a este contexto palatino, como veremos a continuación.

¹⁶ Conviene realizar una aproximación a los restos a través de trabajos como: DELGADO VALERO, Clara: *Toledo islámico...*, op. cit., MONZÓN MOYA, Fabiola: "Las estancias palaciegas de época islámica registradas en el ex convento de Santa Fe de Toledo", *Bolskan*, 21, 2004, pp. 45-55, MONZÓN MOYA, Fabiola y MARTÍN MORALES, Concepción: "El antiguo convento de Santa Fe de Toledo", *Bienes Culturales*, 6, 2006, pp. 53-76, MONZÓN MOYA, Fabiola: "El convento de Santa Fe de Toledo: la cristianización de los palacios hispanomusulmanes", en *Actas de las II Jornadas de Arqueología de Castilla-La Mancha*. Toledo, 2007, ed. digital, punto 4.10, MONZÓN MOYA, Fabiola: "El antiguo convento de Santa Fe: la desmembración del aula regula islámica y su transformación en un cenobio cristiano", en *La ciudad medieval: de la casa principal al palacio urbano. Actas del III Curso de Historia y Urbanismo Medieval*. Toledo, 2011, pp. 243-275, GONZÁLEZ PASCUAL, Margarita: "La puesta en valor de un conjunto de fragmentos de arco decorados con yeserías islámicas hallado en el antiguo convento de Santa Fe de Toledo", *Informes y trabajos*, 10 (2014), pp. 195-226.

¹⁷ Podrían citarse algunos estudios referidos a las ciencias en al-Ándalus: SAMSÓ MOYA, Julio: *Las ciencias de los antiguos en al-Ándalus*, Madrid, 1992; SAMSÓ MOYA, Julio y VERNET GINÉS, Juan (dirs.): *El legado científico andalusí (exposición)*. Museo Arqueológico Nacional, abril-junio 1992. Madrid, 1992; CASULLERAS CLOSA, Josep y SAMSÓ MOYA, Julio (eds.): *De Bagdad a Barcelona. Estudios sobre Historia de las Ciencias Exactas en el Mundo Islámico en honor del Prof. Juan Vernet (Anuari de Filologia. Secció B, Estudis àrabs i islàmics, nº 2)*. Barcelona, 1996, 2 vols. o FORCADA NOGUÉS, Miquel: *Ética e ideología de la Ciencia. El médico-filósofo en al-Andalus (siglos X-XII)*. Almería, 2011.

mano especializada del artista¹⁸. De la taifa de Toledo se conservan dos ejemplares, uno en el Museo Arqueológico Nacional (nº inv. 50762) y otro en el Museo de Historia de la Ciencia de Oxford (nº inv. 55331, FIG. 2), siendo ambos firmados por 'Ibrāhīm ibn Sa'īd al-Shalī y fechados entre 1067 y 1068. Debido a su excepcionalidad, este tipo de objetos han sido considerados y estudiados por la Historia de la Ciencia. No obstante, si tenemos en cuenta la calidad de su fabricación y la suntuosidad de sus formas, deben ser considerados como objetos con indudable carácter estético y, por lo tanto, como obras de arte. Así pues, una mínima parte del saber científico de la corte de al-Ma'mun se ha legado gracias a la conservación de instrumentos de precisión como los astrolabios.

Definitivamente, conservamos un número importante de obras que son producto del mecenazgo ejercido por el monarca, como restos arquitectónicos, cerámicos, obras literarias, etc., sin embargo, no es posible abarcar un análisis con cierta profundidad en esta ocasión. Debido a ello, este estudio se ha planteado como una breve aproximación al reinado de la taifa de Toledo desde el punto de vista artístico. Este enfoque nos ha permitido ver otras cuestiones de importancia que merecen una mayor atención en futuros estudios, como el destacado rol que desempeña al-Ma'mun en al-Andalus como un monarca entusiasmado por el mundo oriental. Prueba de ello son todos los productos que adquirió a través del comercio de marítimo, así como los restos arquitectónicos y arqueológicos de su palacio y la evidente conexión de éstos con Egipto¹⁹, lo que permite entender que la corte de Toledo gozó de un poder adquisitivo bastante alto. Al igual que sucedió en Toledo, comenzaron a llegar en esta centuria a otros puntos andalusíes nuevas formas e ideas que, sin lugar a dudas, influyeron en las obras de los Reinos de Taifas. Además, hay que contar con que no sólo los objetos suntuosos circulaban entre las cortes y centros de poder, sino también los propios artistas²⁰, los manuscritos, los modelos artísticos, las imágenes grabadas en la memoria, etc., enriqueciendo de este modo la circulación de imágenes y soluciones artísticas por todo el Mediterráneo e incluso más allá.

A modo de conclusión, es más que notable el interés del rey toledano por dejar testimonio de su autoridad durante su reinado debido a intereses políticos. En cualquier

¹⁸ A la luz de nuevas investigaciones, hay que destacar el trabajo HERNÁNDEZ PÉREZ, Azucena: "Astrolabios andalusíes e hispanos: de la suntuosidad a la precisión", *Anales de Historia del Arte*, 24, 2014, nº especial noviembre, pp. 289-305.

¹⁹ CALVO CAPILLA, Susana: "El arte de los Reinos de Taifas: tradición y ruptura", *Anales de Historia del Arte*, 2011, vol. extra 2, pp. 69-92.

²⁰ Abū Muḥammad Ibrāhīm al-Miṣrī, tal y como anuncia su gentilicio egipcio, era otro de los literatos de la corte toledana: DELGADO VALERO, Clara: *Toledo islámico...*, op. cit., p. 213.

caso, y debido a diferentes factores, el resultado de este mecenazgo es un florecimiento de manifestaciones artísticas en el sentido más amplio del concepto, algo que no sucedió (o al menos no se ha conservado) en otras muchas Taifas. Pero además es latente un empeño por tratar de alejarse de la estética califal mediante la asunción de formas orientales, hecho que igualmente se manifiesta en otros reinos andalusíes²¹. Así, gracias a una visión de conjunto del siglo XI, podremos discernir no un único estilo particular de los Reinos de Taifas, sino un arte variado con carácter propio y original en cuanto a resoluciones arquitectónicas y ornamentales.



FIG. 1. Arquería del palacio de al-Ma'mun, Museo de Santa Cruz, Toledo. Cara norte de uno de los arcos. Imagen del autor.

²¹ CALVO CAPILLA, Susana: "El arte de los Reinos de Taifas...", op. cit..



FIG. 2. Astrolabio de 'Ibrāhīm ibn Sa'īd al-Shalī (1067-1068). Museo de la Ciencia de Oxford. Imagen de HERNÁNDEZ PÉREZ, Azucena: "Astrolabios andalusíes...", op. cit., p. 295.